

Publicación	El País Madrid, 23
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	58 001
Difusión	47 544
Audiencia	237 822

Fecha	01/02/2022
País	España
V. Comunicación	109 041 EUR (121,869 USD)
Tamaño	536,51 cm² (86,1%)
V.Publicitario	38 770 EUR (43 331 USD)



Plaza de la Sorbona, en París. Al fondo, la universidad. / KEN WIEDEMANN (GETTY)

Europa avanza en la confluencia de sus universidades con 19 alianzas nuevas

Bruselas trabaja en la creación de títulos europeos y en un estatus jurídico propio

ELISA SILIÓ, Madrid

La Unión Europea pretende dar un paso más en su idea de cohesión Europa a través del conocimiento. A las 41 alianzas de universidades europeas que ya están echando a andar con financiación comunitaria —los alumnos pueden cursar carreras entre distintos países y los centros intercambian investigadores y personal de administración— se le sumarán pronto otras 19, involucrando en total en esta iniciativa al 10% de las 5.000 instituciones de educación superior europeas (incluyen también enseñanzas artísticas superiores y centros de FP superior). Además, la UE trabaja ya en la creación de grados europeos supranacionales con los que esas alianzas refuercen la efectividad internacional de sus títulos conjuntos y en otras medidas que faciliten la vida a los universitarios paneuropeos, como una tarjeta de la UE que permita a los alumnos identificarse y acceder a los descuentos de los que gozan en todos los países los universitarios (transporte, museos...).

A todas estas medidas se refería recientemente el ministro de Universidades Joan Subirats, durante una entrevista con este diario, para recalcar el empuje de Bruselas en este ámbito. “El espacio europeo va a ser más influyente en las universidades españolas. Lo que ha tenido más éxito en la construcción de Europa son, probablemente, los 35 años del programa Erasmus y los 12 millones de estudiantes que han superado barreras participando”, dijo Subirats, que se acaba de reunir con sus homólogos en París.

El empujón, plasmado en una estrategia y una propuesta de recomendación sobre la construc-

ción de puentes en la educación superior, coincide con la presidencia francesa de la UE; Emmanuel Macron es el principal impulsor de la convergencia universitaria. “Igual que los pioneros de Bolonia, Montpellier, Oxford o Salamanca creyeron en el poder del aprendizaje, el espíritu crítico y la cultura, quiero que estemos a la altura de este gran propósito”, afirmó en 2017 en un solemne discurso en la Sorbona. Cinco años después, queda mucho por hacer.

Para empezar, esos títulos europeos que ofrecerían con sus grados conjuntos las alianzas de universidades —por ejemplo, dentro del mismo consorcio, una carrera se puede empezar en la Pompeu Fabra de Barcelona y terminarla en Gotemburgo— tratarán de mitigar los contratiempos legales

que supone siempre cruzar distintas normativas. Joan Guàrdia, rector de la Universidad de Barcelona, ejemplifica: 90 créditos académicos equivalen a un curso en Países Bajos y en España a año y medio o dos años.

La complicidad entre los Estados les ha permitido salvar las barreras burocráticas, pero se necesita una solución más ágil. Por eso Bruselas se plantea dotar de una personalidad jurídica propia a las alianzas. Cristina Galache, consejera de Educación de España ante la UE, cree que “tiene todo el sentido que tengan su propio estatuto, cuando van a compartir cada vez más recursos, estudiantes, profesores y personal”. Para facilitar el día a día, se ha creado también esa tarjeta de la UE. La Unión Europea financia

Los grados supranacionales mitigarán barreras burocráticas

12 millones de estudiantes han participado en el programa Erasmus

19 consorcios más. Josep Maria Garrell, rector de la Universidad Ramón Llull y miembro del Board de la European University Association (EUA), y quien representa a la conferencia de rectores (CRUE) en las alianzas, teme que la diferencia de financiación entre universidades pase factura. Francia las ingresa 10 millones al año, frente a los 3,5 millones en España. “Es un proyecto al que se ha dedicado un presupuesto significativo y lo vamos a seguir haciendo. Además, es necesario que, progresivamente, se vaya dotando de más presupuesto”, afirma el ministro.

Las 11 primeras universidades españolas se repartieron tres millones de las arcas nacionales, mientras Francia anunció una partida de 100 millones a invertir en 10 años.

Táctica para poner freno al sentimiento antieuropeísta

Todas las socias de UNITA, una red compartida con las universidades de Turín, Saboya Montblanc y Pau, los Países del Adour, Beira Interior y Oeste de Timisoara, comparten retos de investigación comunes: son transfronterizas y en zonas montañosas, de clima duro y poco pobladas. “Se trata de llegar a sitios en los que solo conocen Europa por la PAC [la política agraria común]”, sostiene José Antonio Mayoral, rector de la Universidad de Zaragoza y presidente de UNITA-Universitat Montium, para que no prenda el sentimiento antieuropeísta que llevó al triunfo del Brexit.

cada alianza durante tres años, en esta primera etapa, con un máximo de cinco millones de euros del programa Erasmus+.

Juan Romo, rector de la Carlos III de Madrid, va más allá en los pasos a dar: “La idea es que en 10 o 15 años converjan todas las universidades de YUFE [Young Universities for the Future of Europe, la red a la que pertenece su institución]. Eso supondría fusionarse con otros campus de menos de 50 años: Maastricht, Amberes, Bremen, Chipre, Este de Finlandia y Roma Tor Vergata. La red incluye también a la Universidad de Essex, pero pertenece al Reino Unido y no recibe financiación comunitaria. En su plataforma ya ofrecen talleres y clases conjuntos.

Experiencia internacional

El rector de la Universidad de Barcelona —la institución española mejor posicionada en la clasificación Shanghai— no va tan lejos como Romo, aunque sí se sentaría a hablar sobre fusiones, “porque si no iría en contra del espíritu universitario”. Guàrdia aboga por estrechar vínculos con los lugares donde florezca el conocimiento, da igual si es en China, Australia o Estados Unidos. Barcelona, junto a otros cuatro campus —Trinity College de Dublín, Utrecht, Loránd Eötvös de Budapest y Montpellier— oferta ya un máster conjunto. Retos globales para la sostenibilidad. “Para el curso que viene 200 personas ya nos han solicitado información”, cuenta entusiasmado.

Rij Mathot, holandés de 25 años, estudia en Barcelona el primer semestre de ese máster. El segundo lo cursará en Utrecht y el tercer destino, el de su tesina, ya lo decidirá. Eligió este programa porque quería que fuese internacional y solo centrado en sostenibilidad. Cada día imparte clase un profesor en un campus y el resto —20 alumnos en cada sede— la siguen en remoto y, a través de una plataforma, trabajan con sus compañeros en otros países. Mathot comparte aula desde Barcelona con universitarios de Irlanda, Nigeria, Bélgica o India.

El título de máster de Mathot llevará el sello de las cinco universidades organizadoras, pero la UE discute en la Comisión de Educación —con la idea de que se apruebe en el Consejo del 5 de abril— la creación de un certificado común europeo para los grados ofrecidos por varias universidades del continente. Galache lo explica: “Hay que dar validez con un título a las experiencias transnacionales facilitadas en las alianzas. La idea es empezar desarrollando criterios comunes para conceder el sello, porque tenemos que confiar en que los sistemas educativos son sólidos”.

“Las alianzas europeas entusiasman porque es bueno para la financiación de las universidades y agregar fuerzas mejora la gestión, la investigación y la docencia”, recuerda Dámaso López, vicerrector de Relaciones Internacionales en la Complutense de Madrid. Su consorcio, Una Europa —junto a la Sorbona y Bolonia, entre otras—, va a inaugurar un grado en Estudios Europeos coordinado desde Lovaina y ya tiene los permisos para un grado en Sostenibilidad.